



## ESTA HISTORIA ES LA PERA

No podía creérmelo, mis horas de entrenamiento para estar perfecta y mi atención para recibir los rayos del sol empezaban a dar sus frutos:

- ¡Este traje verde me queda genial!, pensé mientras me veía reflejada en una gota de rocío.

En la huerta siempre destacué por mi intenso color, mi brillo y mis curvas perfectamente definidas. La pera ideal, la que todas las fruterías querrían tener, la que todas las personas desearían comer. Porque yo siempre tuve claro mi futuro, el paraíso soñado de cualquier alimento: ser comido por una persona.

¡Sí, habéis leído bien! Para una pera, lo mismo que para el resto de los alimentos, esa es la razón de nuestra existencia. Somos absolutamente necesarios en el ciclo de la vida, imprescindibles para que otros seres vivos puedan formarse, nutrirse, ¡vivir! ¿Puede haber algo más importante?

Sin embargo, no todo era alegría para las frutas y verduras, ya que muchas no eran elegidas para ser enviadas a las tiendas, solo por tener algún pequeño golpe, una forma diferente a la de la mayoría o una piel menos brillante.

Y lo peor, tampoco eran destinadas a alimentar a los animales, o a fábricas de conservas... ¡iban a parar directamente al vertedero! Toda el agua que las había regado, la energía que se había gastado en transportarlas, el esfuerzo de los agricultores que las cultivaron... ¡todo eso tirado a la basura!

Pero yo, mientras crecía y engordaba, no pensaba en esas cosas. Estaba destinada a alimentar a una persona y con ilusión esperaba en el árbol el momento de la recogida, junto al resto de mis compañeras.

Sin embargo, cuando llegó ese momento, las cosas no fueron como había imaginado; nos arrancaron del árbol sin ningún cuidado, hicimos un largo viaje en una incómoda caja todas amontonadas y al llegar a nuestro destino, una descarga a mogollón.



Tras un montón de duchas con agua fría de lo más desagradables, comenzó el proceso de selección. Yo fui pasando todas las pruebas. Pero no fue así para otras de mis compañeras que fueron cargadas en contenedores y llevadas al basurero.

Al final, conseguí que me calificaran con la mejor nota posible: *Pera Suprem*. Esto me abría las puertas de las tiendas más exclusivas. Y así fue. El grupo de afortunadas al yo que pertenecía, fuimos llevadas a La Tienda del Gourmet, una de las más exquisitas del país ¡con cinco cestas en la *Guía Miguelín!*

Allí pudimos convivir con las mejores frutas y verduras de temporada:

- Ambiente exclusivo, climatizado, para mantener mejor todas nuestras cualidades, decía una patata.

Estanterías de diseño y un tendero que nos manejaba con guantes blancos. ¡Aquello era vida! Recuerdo que esa etapa fue estupenda, solo teníamos que preocuparnos de poner nuestra mejor cara para que nos eligieran.

Y un día me tocó a mí. Muy contenta me llevaron junto a otras frutas en una bolsa de papel.

Cuando llegamos a la casa, vi con alegría que había niños:

- ¡Qué bien, podré contribuir a su crecimiento con todas mis vitaminas!, pensé.

A algunas las colocaron en el frutero, pero a mí me metieron directamente en la nevera. Allí, fresquita, me conservaría perfecta hasta el momento de comerme.

Cada día, la nevera se abría, pero no me elegían y, aunque no estaba nerviosa, empecé a poner el oído en las conversaciones de los demás. Dentro, no todo el mundo estaba contento. Había muchos alimentos que llevaban ahí tiempo, y empezaban a desanimarse. Aquello era nuevo para mí, ¿comprar alimentos y no consumirlos?

Conocí a las componentes de una menestra que estaban metidas en una tartera, y por señas pude entender que, tras ir a la mesa y no ser comidas, las metieron allí ¡hacía más de una semana!



Y me fijé en el venerable frasco de ketchup, Jenzi se llamaba, ¡abierto hacía diez meses!

- Es un poco artificial y pasado de azúcar, pero conmigo haría buena pareja, me comentó una salchicha que llevaba también un tiempo en la nevera.

Yo, la verdad, estaba decepcionada con los niños de la casa. Siempre que abrían el frigorífico, iban directos a algún batido o yogur.

Increíblemente, mi hermoso color verde no parecía ser un atractivo para ellos.

Viendo todo esto, comprendí que cayesen mal a todo el mundo. ¡Eran unos enchufados! Al final, siempre salían al poco de llegar, ¡y eso que no tenían ni la mitad de nutrientes que los alimentos frescos y estaban llenos de conservantes! ¡Así eran ellos de orgullosos!

Pero lo peor llegó un día, al escuchar a las personas de la casa cómo planeaban hacer una gran compra.

Los más antiguos se pusieron muy nerviosos y el pobre Jenzi se echó a temblar:

- De hoy no paso, seguro que traen un bote nuevo.

- ¿Por qué os ponéis tan nerviosos por la "gran compra"?, ¿qué significa?, pregunte.

- Significa que las personas se dedican a comprar un montón de productos nuevos y ni siquiera miran aquí dentro antes de hacerlo.

Cuando vuelven, deben dejar espacio para los nuevos, y claro, los que llevamos aquí un tiempo..., dijo con tristeza una lata de paté abierta.

- Vale, pero entonces, ¡os sacarán para comerlos!, comenté animada.

Muchos me miraron con tristeza y nadie dijo nada.

La tarde pasó con un ambiente muy tenso en la nevera, todo el mundo estaba nervioso. Cuando por fin oímos ruidos y abrieron la puerta, sucedió lo que me habían contado. Comenzaron a meter en el frigorífico muchas cosas nuevas y a llevarse algunas de las más antiguas: el recipiente con menestra, la salchicha, también a Jenzi.

- Adiós chicas, comento con tristeza... trajeron un nuevo frasco de ketchup.



Yo estaba asustada, y asistía encogida al espectáculo, intentado no llamar la atención.

Como la puerta quedó entreabierta, lo que vi me heló el jugo: ¡los tiraban a todos a la basura! Entonces, ¡ese era el final de los alimentos que nadie comía! No podía entender cómo, en aquella casa, seguían comprando alimentos mientras tiraban otros.

Esa noche, dormí mal porque empezaba a estar preocupada por el futuro. Ahora sentía lo que era ser rechazada, como muchas de mis compañeras. Yo siempre había sido una elegida y, hasta ese momento, no me había puesto en su lugar.

A la mañana siguiente, hablé con los alimentos que, como yo, llevaban varios días en la nevera sin que nadie les hiciese el menor caso:

- Nuestra situación es crítica, ayer vi como tiraban a nuestras amigas a la basura -en la cara de todas se podía ver el miedo-, tenemos que hacer algo para llamar la atención cuando abran la puerta, dije.
- Debemos conseguir que nuestros mayores competidores, los alimentos recién comprados, se queden en un segundo plano. Les convenceremos de que en la parte de atrás de la nevera se está mucho más fresquito y cómodo, comentó la zanahoria.
- Tenemos que intentar colocarnos delante para que sea a nosotros a quien vean nada más abrir la puerta, añadió la lata de aceitunas. Y ni corta ni perezosa, la lechuga se apoyó con su mejor pose en la lata. A ellas se unieron también dos zanahorias y medio tomate.
- ¡Si al ver esta escena no se animan a hacer una ensalada, me rindo!, dijo la lechuga.

Y en aquel momento, escuchamos fuera de la nevera:

- Hoy en clase nos han contado que en el mundo hay muchas personas que pasan hambre, mientras nosotros no paramos de tirar comida a la basura, ¿pero nosotros no tiramos comida a la basura, verdad papi?



Se abrió la puerta y apareció el padre mirándolo todo:

- Claro que no, hija, aquí procuramos, ¡ejem!, no tirar nada... -dijo con cara de circunstancia y, tras un segundo, añadió- ¡Y para que veas, hoy vamos a ser creativos! Prepararemos la cena utilizando como ingredientes los alimentos que más tiempo llevan en el frigo. ¡No podemos dejar que acaben en la basura!

- Haremos una ensalada antes de que estas verduras se estropeen - dijo- ¡y de postre una macedonia de frutas!

Todas nos sentimos contentas. Habíamos estado a punto de acabar en la basura, ¡pero nos habíamos salvado!

Y para esta historia terminar,  
una canción vamos a cantar,  
porque si la has comprendido,  
debes ayudar a difundir lo  
aprendido:

Ponle música a este rap  
para el despilfarro frenar.

Cada día, montones de  
alimentos  
tienen ese triste final.

Además de un despilfarro,  
es algo injusto ¡hay que  
frenarlo!

Muchas personas no se pueden  
alimentar,  
mientras nosotros no paramos  
de desperdiciar.

Antes de la comida tirar,  
piensa en el daño que vas a  
causar.

Litros de agua para regar  
cultivos  
tractores expulsando gases  
nocivos  
esa comida se ha producido  
y tú, no te la has comido.

Sé responsable,  
piensa en l@s demás,  
y también nuestro planeta  
te lo agradecerá.

Antes de la comida tirar,  
piensa en el daño que vas a  
causar.

Antes de la comida tirar,  
piensa en el daño que vas a  
causar.